

¿CUÁL SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO? ¿HACIA DONDE VA LA CIENCIA?

Pedro Rodríguez Rojas¹

RESUMEN

Frente al avasallante proceso globalizador que no es sólo económico, sino también político y cultural, frente a la crisis de los viejos paradigmas y corrientes del pensamiento, es necesario desde las ciencias sociales generar respuestas que tengan las mismas dimensiones. La mayor demanda que hoy se les hace a los científicos sociales es traspasar las barreras disciplinarias para poder comprender este mundo que todos los días nos desborda, que nos deja sin respuestas. Pero la transdisciplinariedad, la creación de un nuevo espacio de pensamiento que supere los disciplinarismos y la superficialidad de “la sociedad del conocimiento” no es ya suficiente. El proyecto político-cultural de propagar una nueva cosmovisión del mundo, pero nuevamente desde un centro y unos intereses, nos obliga por igual a traspasar el discurso científico, la rigurosidad metodológica, abrirnos y sentirnos comprometidos con una realidad concreta. Politizar las ciencias no es la entrega sumisa a un proyecto político, a los intereses económicos dominantes, esta politización y parcialización de las ciencias es ya muy vieja, de lo que se trata –fundamentalmente– es replantear el sentido de utilidad de la ciencia, el compromiso con un proyecto nacional, regional e internacional

Palabras Clave: Ciencia, Transdisciplinariedad, Política, postmodernidad.

¹ Doctor en Ciencias Sociales y en Historia. Posee Maestrías en Educación y en Historia Económica. Sociólogo e Historiador. Se desempeña como Coordinador de la Línea de Investigación Filosofía y Sociopolítica de la Educación” en el Núcleo Barquisimeto de la UNESR. Actualmente es Director de la Revista de Educación Tere. E-mail: prodriiguezrojas@hotmail.com

WHICH KNOWLEDGE SOCIETY? TOWARDS WHERE DOES SCIENCE GO?

ABSTRACT

Facing the overbearing globalization process, that is not only economic, but also political and cultural; facing the crisis of the old paradigms and thought trends, it is necessary, from social science, to give answers of the same dimension. The greatest demand for social scientists is dissolving the discipline barriers in order to understand this overwhelming and uncertain world. But transdisciplinarity, a space of thought beyond disciplinarism and superficiality of the “knowledge society”, is not longer enough. The political and cultural project to spread a new worldview, again from a specific center and interests, forces us to cross the border of the scientific speech and the methodological rigor, and open up and be committed to a concrete reality. Politicizing science is not a submissive surrender to a political project and the dominant economic interests. This politicization and partiality of social science go back many years. This all is mainly about setting out again the sense of usefulness of science, and the commitment to a national, regional and worldwide project.

Key words: Science, transdisciplinarity, politics, post-modernity.

I.- Introducción: La postmodernidad y la Crisis de las Ciencias

Las Ciencias Sociales, como el resto de las otras ciencias que surgen en la modernidad, están siendo hoy severamente trastocadas por los cambios que en el mundo viene produciendo el proceso de globalización y en el pensamiento el debate posmoderno. Tal como lo señala Martínez, M. (1997) “*no están en crisis los paradigmas de las ciencias, sino el paradigma de la ciencia en cuanto al modo de conocer*” (p.224)

El cuestionamiento al pensamiento y la razón mecanicista ha puesto en el “banquillo de los acusados” a la ciencia, la investigación, la tecnología, al propio concepto de realidad. Igualmente, el crecimiento abrupto de las transacciones comerciales mundiales, de los medios telemáticos hoy trastoca conceptos y categorías como los de nación, soberanía, identidad, cultura, tan inherentes a las Ciencias Sociales. Tanto la ciencia como la tecnología han manifestado históricamente sus debilidades no sólo para comprender sino para transformar la realidad. Más aún, mucho de los males que hoy aquejan a la humanidad han sido causados por estos avances tecnocientíficos, tal como lo plantea Marcuse (1973), “*la cuantificación de la naturaleza, que llevó a su explicación entorno de estructuras naturales, separó a la realidad de sus fines inherentes y consecuentemente, separó lo verdadero de lo bueno, la ciencia de la ética*”.(p.165).

La omnipotencia del conocimiento científico ha subestimado a los conocimientos de origen mucho más antiguo: al conocimiento común, que es numéricamente superior e imposible de ser sustituidos. Pero también hay un cuestionamiento del pensamiento lineal, de aquel que se supone es producto de un proceso: el paso obligatorio por sucesivas etapas cognoscitivas. Así mismo, se cuestiona la razón occidental que pretende explicar al mundo partiendo de un punto de vista intrínsecamente dependiente del modo de vida de las civilizaciones occidentales, que subestima o ignora al resto de las civilizaciones.

Estemos de acuerdo o no en la dirección a la que nos lleva los cambios que están ocurriendo en la realidad mundial y el pensamiento, esto no nos puede llevar a ignorarlos y subestimarlos, acusar que todo es producto de una manipulación mundial, que nada ha cambiado, que todo es falso, es signo de prepotencia, ignorancia y flojera intelectual. Pretender que todo ha cambiado, menos nuestro campo de estudio y que el pensamiento en que nos hemos

formado tiene vigencia permanente e ilimitada es, por decir lo menos, una fantasía.

II.- Fin de los Megarrelatos y los Mesianismos.

Las ciencias en general, pero más aun las ciencias sociales en particular desde sus inicios tuvieron entre sus metas no sólo comprender la realidad (el presente) sino que haciendo estudio de las recurrencias históricas poder transformarla, adelantarse al tiempo. Controlar y planificar el futuro ha sido la causa fundamental de desvelo de los científicos, esto implica el dominio (manipulación) de la naturaleza y el enfrentamiento al pensamiento mítico-religioso y en general a la subjetividad humana. De esta manera la ciencia construyó un Megarelato (Lyotard) como discurso orientador del acontecer humano. La ciencia materializó el sentido ilustrado del progreso como paradigma fundamental de la humanidad. Esa idea mesiánica de la ciencia predominó desde sus inicios pero hoy es poco creíble, hoy nadie se atreve a prometer y ofrecer salvaciones. Al decir de Arnold Toymbee (1980): “*La ilusión del progreso como algo que marcha en línea recta es un ejemplo de aquella tendencia humana en todas sus actividades*”.(p.72).

Fue K. Popper (1984), en su obra La Pobreza del Historicismo quien mejor apuntaló sobre este sentido de la Historia Ilustrada, que para él confundía “una predicción científica con una especie de”profecía histórica”: *El historicismo teísta comparte con estas otras formas la doctrina de que existen leyes históricas específicas, susceptible de ser descubiertas y sobre las cuales pueden basarse las predicciones relacionadas con el futuro de la humanidad*” (p.24).

Touraine, A. (1995) es aun más radical en su negación al sentido direccional de la historia: “*Dejamos de explicar los hechos sociales por el lugar que ocupan en una historia que tiene un sentido, una dirección. El pensamiento social espontáneo, las ideologías y el aire de estos tiempos arrojan por la borda toda referencia de la historia. Es esto sobre todo lo que significa el tema del postmodernismo, que es principalmente un posthistoricismo*”.(p.178)

III.- Posmodernidad y la Crisis del Socialismo.

Junto a la crisis de los paradigmas de la modernidad, la crisis del socialismo dejó en las ciencias sociales una de las primeras víctimas, pues con la desaparición de las Repúblicas Socialistas Soviéticas no sólo se ha pretendido decretar la muerte del socialismo sino de todo lo que directa e indirectamente tuviera que ver con él, entre esos el Materialismo Histórico. Y como sabemos en el caso de los países subdesarrollados, las categorías teóricas y metodológicas del Materialismo Histórico se habían convertido en las herramientas fundamentales del análisis y comprensión de la realidad.

Aún hoy, a pesar de los cuestionamientos, ha sido difícil sustituir la validez de categorías como las de: clases sociales, imperialismo, dependencia, relaciones desiguales de intercambio, tal como la utilización del método dialéctico, la relación entre lo diverso y lo concreto. Sin embargo, lo cierto es que un importante sector de las ciencias sociales se había convertido en legitimadores del socialismo real (URSS) valiéndose de la utilización del Materialismo Histórico, siendo más importante la lealtad política que la tarea objetiva de la comprensión de la realidad. Lógicamente no pretendemos aludir a estas alturas sobre la neutralidad de las ciencias sociales, pues las ciencias en general, como todo conocimiento juega parte de los intereses de poder, pero estos pueden y deben sólo estar en la intención inicial del proceso científico y luego en el uso de los resultados pero no en el propio proceso de elaboración científica.

Sí algo positivo ha dejado el debate posmoderno y el derrumbe del socialismo soviético fue permitir la liberación del pensamiento, poner fin a las ataduras que obligaban a encasillar al conocimiento en un modelo teórico preestablecido, no sólo en relación del Materialismo Histórico sino también con respecto al Positivismo, Racionalismo, Estructuralismo y Funcionalismo, las grandes corrientes que se habían disputado la comprensión de la realidad en el marco de las ciencias sociales. Lanz, R. (1998) afirma: “*Por fortuna el tiempo intelectual postmoderno que vivimos es un "libertinaje" intelectual, de tal naturaleza que no podemos aspirar tener más nunca "Padres Intelectuales"*” (p.74)

La crisis del Socialismo dejó huérfana a un importante sector de las ciencias sociales (sobre todo como hemos dicho, en los países subdesarrollados). Algunos científicos sociales han pretendido seguir como si

nada hubiese cambiado, otros radicalmente opuestos han asumido la comodidad de “deslastrarse” de todo lo que representa el pasado, otros utilizando aún el materialismo histórico se encubren en movimientos como los ambientalistas, pro derechos humanos, haciendo extremadamente heterogéneos cuando antes, a pesar de todas las desviaciones, representaban un fortalecido cuerpo homogéneo.

IV.- ¿Libertad o Anarquía del Pensamiento?

Hemos hablado de las bondades de la “liberación del pensamiento”, pero esto no nos puede llevar a cuestionar la validez de la racionalidad misma y de lo que ésta ha permitido construir. “El libre pensamiento” no puede entenderse como la anarquía de la sustitución de la razón por lo ilógico e irracional. Al decir de Padrón, J. (1997):²⁷ *“En suma, tanto la unidad, en término de rigidez, como la diversidad en términos de anarquía y prestidigitación verbal, constituyen posiciones inaceptables porque implican una especie de ceguera de la razón”* (p.5)

Así como el libre mercado en la economía ha producido históricamente los monopolios, el aparente libre mercado de las ideas pudiera estar creando el monopolio de las mismas. Así como no existe un libre mercado en lo económico menos está condición se da en el mundo de las ideas, mucho más ahora cuando en el contexto de la “autopista de la comunicación” se pretende otorgarle a la información el equivalente único del conocimiento, cuando sabemos que la información es solamente una parte del mismo. El avance de la informática y de las telecomunicaciones ha sido, a nuestro modo de ver, sobreestimado tanto por el hecho de que sobre ellos se profundiza el tradicional control de los monopolios de la información, lo que se evidencia en el carácter mismo de su contenido, como por la creencia de quienes piensan poder acceder a la inteligencia con la posesión de altas tecnologías electrónicas (computadoras).

Se confunde el acceso a las redes de información (multicanales, Internet) como ascenso inmediato a una nueva etapa de inteligencia humana. Sin negar lo que es evidente, la valiosa significación de lo que estas redes de información están produciendo en el contexto de la globalización, éstas no pueden ser magnificadas como una revolución de la inteligencia.

Esta magnificación de la información no sólo – como ya hemos dicho – ha profundizado los monopolios informativos sino que se ha convertido en el mecanismo más eficiente en el proceso de legitimación del capitalismo liberal. Los canales informativos son el más eficiente instrumento de estandarización del mensaje que busca homogeneizar una visión de la realidad, construir una nueva realidad (realidad virtual) a través de la explicación simple y descriptiva.

Esta supremacía de la información también ha dado surgimiento a un nuevo papel del encargado de transmitir la información haciendo ver a éstos (periodistas, locutores, presentadores) como poseedores de un alto nivel cultural, lo que algunos han llamado los “intelectuales comunicacionales” (Bustamante, F.(1995).). Estos se han convertido en la nueva referencia de la intelectualidad, sustituyendo de manera peligrosa el papel del científico social. La base de esta sustitución está por un lado; en la pretendida simplificación del conocimiento y de la inteligencia, en la magnificación de la información pero sobre todo por las propias deficiencias en el campo de las ciencias sociales, ya sea por la discursividad excesiva, muchas veces abstracta e incomprendible para los propios científicos sociales o por lo opuesto, el simplismo de algunos auto denominados científicos sociales o intelectuales cuya explicación de la realidad en nada se diferencia del común de la gente. Padrón.(1996), sostiene:

...En los últimos tiempos ha surgido en las ciencias sociales otra especie todavía más peligrosa - se refiere al neopositivismo-. Son los que conciben la investigación como cualquier cosa (...) a través de una gran cantidad de lectura dispersa, casi toda de filosofía ligera, poemas, novelas y artículos de prensa, han llegado a proveernos de un enorme lote de información que no logran organizar en función de necesidades concretas. Pero eso sí, a la hora de intervenir en reuniones o encuentros académicos o sesiones de clase, siempre se destacan por un discurso florido y dominguero. (p.54)

Se pregoná una libertad de pensamiento pero al final la anarquía puede llevarlo a su inutilidad, a su no pertinencia con la realidad, por lo tanto estaríamos atados a “la dictadura de la libertad”. “*Ya no ejercemos más el terror en nombre de la libertad, sino en nombre de nuestra satisfacción. La satisfacción de un nosotros definitivamente limitado a su propia particularidad*”(Ideen.4)

V.- La Información y la Banalización del Conocimiento.

Hoy el mundo parece estar deslumbrado ante una aparente nueva Revolución Tecnológica: La Revolución Informática. ¿Es ésta realmente una revolución?, ¿Cuáles son verdaderamente sus alcances?, ¿Cuáles pudieran ser sus beneficios y perjuicios?, ¿Cuáles son sus mitos y realidades?.

El mismo mundo que cuestiona la Edad Moderna por la magnificación tecnológica, que cuestiona la propia racionalidad técnica científica por considerarla antimoral, antiética y por lo tanto antihumana, hoy se ufana con el desarrollo de las nuevas tecnologías informáticas y biológicas. – Esta es la paradoja más grande pero es una realidad -. Un mundo que cuestiona la hipertrofia tecno-científico se deslumbra ante la nueva “aparente Revolución Tecnológica”.

¿Es la información suficiente para comprender y transformar la realidad? Rotundamente No; el hombre más informado puede ser al mismo tiempo un pobre estúpido sin capacidad ni inteligencia para comprender y mucho menos contribuir a transformar la realidad. Históricamente el hombre a intentado conocer, descubrir, explorar, comprender, y transformar la realidad, la búsqueda del saber está siendo hoy sustituida para la mayoría de las personas por la simple y aparente condición de estar informado: saber de todo un poco, sustituye el dominio profundo y sistemático “la totalidad de lo aparente” dentro de la “Globalización de las banalidades” parece ser lo predominante.

Pero ¿Ha llegado realmente el saber, el conocimiento profundo a su fin?. No sigue estando en manos de unos pocos, sino de una élite más reducida, mientras el pragmatismo y el reducionismo reina en las grandes mayorías de las acciones humanas, por el contrario el saber, es decir, el poder, se concentra.

Para comenzar debemos hacernos algunas interrogantes: ¿Qué está cambiando esta Revolución Informática?, ¿Una nueva sociedad?, ¿Llega a sustituirse el actual sistema capitalista o por el contrario esta revolución informática es una nueva dimensión del capitalista en crisis?, ¿No es precisamente la revolución informática como la ha planteado Mc Luhan – la mayor garantía de poder hablar hoy de globalización o Aldea Global?, ¿No

estaremos hoy transcurriendo por una Revolución Informática cuyo discurso nos indica el fin de todo, el cambio a una realidad a un desconocida pero en el fondo las grandes “realidades”- si bien sufren modificaciones- se mantienen?, ¿No es el comercio de la información - computadoras y redes - la mayor manifestación de la vigencia de la sociedad capitalista?.

Como bien lo planteó Khun (1996) en su conocida obra La Estructura de las Revoluciones Científicas:

“...Los cambios de los paradigmas hacen que los científicos vean el mundo de investigación, que le es propio, de manera diferente. En la que su único acceso para ese mundo se lleva a cabo a través de lo que ven y hacen, podemos desear decir que, después de una revolución, los científicos responden a un mundo diferente” (p.176). “Aunque el mundo no cambia con un cambio de paradigmas, el científico después trabaja en un mundo diferente” (p. 190).

El temor es que en esta discusión postmoderna, en el que la revolución informática tiene un importante peso, pudieran estar cambiando todos los paradigmas que servían para comprender al mundo y pudiéramos estar cuestionando con validez la situación real de este mundo, pero este mundo pudiera estar básicamente siendo el mismo y al final sólo estemos abstrayéndonos de los problemas de fondo y legitimando su actual situación.

Otro punto necesario de discutir es sí realmente se está produciendo una revolución científica – tecnológica con los cambios en la informática. La tecnología representa dominio de los conocimientos propios de un arte u oficio. No hay duda que en los países donde se generan todos los procedimientos (técnicos) y se tiene dominio total de las fases que estos envuelven podemos hablar de tecnología. Pero en países donde estas tecnologías son implantadas, donde sólo se les da un uso, sólo podemos hablar de técnica o máquina y no de tecnología. El proceso tecnológico es integral, la técnica es parcial. La mayoría de los países del mundo sólo cuentan con técnicas y no con tecnologías en el área informática. En los países donde se domina todo este proceso tecnológico hay conocimiento y no simplemente información. González (1998); señala: “*¿Porqué se habla hoy de “Tecnología” y no simplemente de “Técnica?”.* Hay razones para pensar que esa preferencia terminológica connota alguna intención socializadora (tenue, sin duda, como corresponde a nuestra época, pero por ello mismo eficaz) del hacer Técnico – Instrumental” (p. 59).

Habermas (1984) propone diferenciar entre “medios técnicos” y “reglas técnicas”, para referirse con ésta última a tecnología:

Con la palabra “técnica” nos referimos, en efecto, en primer lugar a un conjunto de medios que permiten una eficaz realización de fines con un ahorro de trabajo, o sea, instrumentos, maquinas, autómatas. Pero con esa palabra aludimos también a un sistema de reglas que determinan la acción racionalmente adecuada a fines; aludimos, pues, a estrategias y tecnologías (subrayado nuestro). (p.315)

Según esta visión, el mundo como lo hemos entendido hasta ahora se desdibujará ante nosotros. La tecnología informativa parece ser la única capaz de darle sentido al mundo. La misma tecnología que ha sido acusada como culpable de la deshumanización y algunos exageradamente la han “endemoniado”, hoy la hemos convertido en la nueva religión. Al respecto Pérez (1998) señala: “*Queremos pensar que es posible superar las deficiencias de un mundo mediocre e inculto y si ni la religión ni la política van a conseguirlo, sólo nos queda la ciencia*”. (Pp.127-128).

La idea de un mundo unificado por una religión y/o un sistema político es tan vieja como las grandes civilizaciones, precisamente ahora cuando el mundo de postguerra fría demuestra su profunda heterogeneidad, su diversidad múltiple, se intenta construir un nuevo hilo conductor. Para Stallbrass, (1998):

La fantasía cuasi – religiosa sobre una gran inteligencia unificada de la red, según la cual la humanidad está a un camino de alcanzar una espléndida unidad final, un estado superior de desarrollo, es un lugar común en la ciberteoría (...) Desde luego, tales visiones tienen un carácter ideológico: dan por supuesto que a partir de la cultura dirigida, llena de conflictos y comercialmente orientada de la red, puede hacer su aparición una mente unificada, sintética, que haga que la humanidad desarrolle todas sus potencialidades. (p.79)

La información -dato- tiene la ventaja de contar con mecanismos de difusión sumamente rápidos - canales televisivos, ondas radiales, satélites, ordenadores, redes- Segundo, su carácter puntual, focal (gráfico) es fácilmente – peligrosamente a nuestro modo de ver- asimilable. El conocimiento, por el contrario, es producto de un proceso más complejo de asimilar, imposible por la mayoría de programas transmitidos por los medios audios visuales

tradicionales. La inteligencia es una capacidad humana, que aunque heredada, sólo se mantiene o se desarrolla como producto de un proceso constante de dominio del conocimiento y de habilidades para su uso. Lo cierto es que el mundo parece estar prefiriendo lo rápido y lo cuantitativo que lo cualitativo. Información es lo aparente, la imagen, conocer es profundidad, inteligencia es dominio del conocimiento. Estos dos últimos conceptos representan poder. El producto del conocimiento y la inteligencia puede ser llevado para su consumo rápido y seguro a dato – información. Pero no son nunca sinónimos. Para Azuaje,(1997): *“En el mundo del cable universal podemos cuestionar la sobrevaloración de los datos, que equivalen a una especie de superexaltación de la apariencia y de lo meramente observable a expensas de las ideas”* (p.134.).

A nuestro modo de ver la pretensión de legitimar una nueva cosmovisión del mundo a través de la “Universalización Informática” está produciendo un alejamiento cada vez mayor de la comprensión del mundo. Para Gabriel Ugas (1997) *“Hoy nos enfrentamos a una ignorancia sapiente: se cree saber lo que se ignora”* *“La ignorancia es el magma civilizacional mejor repartido que hoy existe”* (p.20).

En la medida que más se universaliza la información podemos estar conociéndonos menos. Más aun cuando lo que se persigue es transferir una visión del mundo desde donde se originan estas señales al resto de la humanidad. La apariencia de las redes de computación más que un problema constitutivo de la tecnología parece ser un problema de cambio de perspectiva en el hombre occidental: en la antigüedad el hombre occidental quería ser sabio; luego el hombre moderno quiso ser conocedor; el hombre contemporáneo parece contentarse con estar informado y posiblemente el hombre del siglo XXI no esté interesado en otra cosa que obtener datos” (Azuaje, 1997.p.341).

En el mismo sentido Mora (1997), señala: *“Hoy la verdad es la que se vende”*. *“El saber como actividad filantrópica está desapareciendo. La industria publicitaria y la cultura comercial han penetrado con su lógica crematística casi todo. Hoy se sabe para venderse.”*(p.95).

VI.- El Metodologismo y la “Objetividad” Científica.

Otro de los graves errores de las ciencias sociales ha sido el excesivo metodologismo, así como se ha abusado del discurso, (sea complejo o simple) se ha sido riguroso en extremo con el método. Esto a nuestro modo de ver tiene sus orígenes en las corrientes positivista y en la herencia de las ciencias naturales, pero más aún como un mecanismo de defensa ante las críticas de quienes ven a las ciencias sociales como discursivas y carentes de rigurosidad científica. De esta manera hemos presenciado, por un lado, como lo hemos mencionado anteriormente una dependencia política de las ciencias sociales y por otro lado una dependencia metodológica, lo que representaba una doble atadura. El metodologismo es una “enfermedad infantil” del cienticismo que lleva a prestarle más atención a la relación de las variables, la validación de las mismas, la aplicación de los instrumentos que a la propia búsqueda de la verdad, que es la esencia de toda ciencia. Según Himkelanmet,F.(1990):

Esta metodología científica, por consiguiente, se transforma en un secreto general de la institución ciencia, que se arroga, el derecho de la agenda (...). No censura resultados, sino los medios para llegar al resultado (...) hay una censura pero ésta se esconde detrás de la preocupación por la cienticidad de la ciencia..(p. 133)

Hemos dicho que la crisis del socialismo real ha llevado a un proceso de liberación del pensamiento en torno a la lealtad política y de las diversas escuelas metodológicas, pero aún no se ha roto con el metodologismo. Entiéndase que no se trata de atacar el método científico y su papel en el proceso de investigación, lo que atacamos es el dogmatismo. El ritualismo que convierte al método en un recetario que hace parecer como si la investigación científica se hiciese para aplicar el método y no para comprender la realidad. El método es instrumento de la investigación y no su esencia. Esta percepción nos hace rechazar la práctica común de pretender enseñar metodología fuera del contexto de la investigación concreta, más aún por individuos (metodólogos) que pretendan erigirse como expertos del método, muchos de los cuales ni siquiera tienen experiencia comprobada en la investigación. En algunos casos es tan desformante el metodologismo que al evaluar una investigación pareciera medirse más lo formal (estética) que lo de fondo (importancia y resultado).

Así mismo, “el metodologismo” se ha convertido en un simple ritual, en una “Caricatura Metodológica,” más llamado a exhibir la vanidad de aquellos que se creen poseedores de un aparataje metodológico, que instrumentos en función de la acción científica.

Al decir del tan mal citado Feyerabend (1997): “*Mi intención no es sustituir un conjunto de reglas generales por otro conjunto, al contrario, mi intención es convencer al lector de que todas sus metodologías, incluidas las más obvias tienen sus limitaciones. Todo vale no es el primer y único “principio” de una nueva metodología que yo recomiendo*” (p.11).

Feyerabend es el mejor representante del llamado “anarquismo” científico, para él el status de la ciencia actual está cargado de valorizaciones y mitologías que responden a la razón dominante en occidente. Los científicos son más el resultado de la forma y la complicidad entre ellos que el de productores de conocimiento. “*No hay razones que obliguen a preferir la ciencia y el racionalismo occidental a otras tradiciones...*”(1992,p59). Según Feyerabend durante el tiempo de hegemonía del conocimiento científico se nos ha acondicionado en pensar sólo a partir de él, y despreciar otros conocimientos más antiguos. Estamos habituados a todo lo que represente eficiencia, competitividad, dominio de la naturaleza y por eso nos cuesta comprender otras realidades a partir de esos parámetros. Por eso a veces un poeta, un pintor logra dar una explicación a un proceso social con mayor claridad que cualquier especialista postgraduado.

Según este argumento; las tradiciones no identificadas, tuvieron ya su oportunidad, pero no sobrevivieron a la competencia del racionalismo. Desde luego la cuestión obvia es ¿fueron eliminados `por motivos racionales, o su desaparición fue resultado de presiones militares, políticas, económicas etc. Por ejemplo, se eliminaron los remedios ofrecidos por la medicina india (que muchos médicos utilizaban en el siglo XIX) por haberse comprobado que eran inútiles o peligrosos, o porque sus inventores los indios, carecen de poder político y financiero?.(p.67).

Feyerabend, hace mención aquí a la antigua discusión sobre la relación de ciencia y poder, que en la actualidad, en el contexto de la globalización económica y la revolución telemática, asume nuevos rostros. Por eso su llamado es a la libertad teórica y metodológica, y esto sólo se consigue con la

capacidad de imaginación y creación de vincular la ciencia con el arte y la filosofía.

Al igual que un perrillo amaestrado obedecerá a su amo sin importar lo confuso que el mismo sea, y sin importar cuán urgente sea la necesidad de adoptar nuevos esquemas de conducta, del mismo modo un racionalista amaestrado será obediente a la imagen mental de su amo y se conformará a los criterios de argumentación que ha aprendido , se adherirá a esos criterios sin importar la confusión en la que se encuentre, y será completamente incapaz de darse cuenta de que aquello que él considera como la "voz de la razón", no es si no un post efecto causal del entrenamiento que ha recibido(1997, p.11)

Para el autor el anarquismo no pretende aniquilar la racionalidad científica sino combatir la creencia de que es esta la única capacitada para producir conocimientos. Para ello cita el ejemplo de que la mayoría de los llamados “descubrimientos” o inventos científicos se han producido durante toda la historia fuera de los laboratorios e instituciones científicas. Para Feyerabend la resistencia a esta realidad, la resistencia a la libertad de la racionalidad, se debe fundamentalmente al temor de perder status, a perder el piso epistemológico y teórico que brinda “seguridad intelectual”. Sin duda los argumentos críticos y bien fundamentados de los anarquistas han sido utilizados por los enemigos de la ciencias, pero sin duda sus reflexiones hicieron "mover el piso" de los tradicionales científicos y abrieron un debate antes impensable.

No pretendemos llamar a la anarquía metodológica (“Fin del Método”), sino de su reinterpretación heurística: desmitificación y retomar su papel en la investigación científica. Tal como lo sugiere Fourez (1994):

Lo que ha indicado en todos los casos los desarrollos recientes de las ciencias es el interés de dejar de considerar los métodos científicos con el despliegue de una racionalidad única. En concreto, los científicos utilizan todo el ingenio y la creatividad de los mejores artesanos y diplomáticos para negociar con los mundos sociales y naturales, con el fin de llegar a convertirse en representaciones que cumplan las funciones que ellos tratan de alcanzar. (p.60)

VII.- La Revalorización de la Subjetividad.

Hoy cuando se habla de una liberación del pensamiento persisten las ataduras metodológicas que cercenan el quehacer científico. Hoy se hace necesario rescatar el papel del sujeto y el objeto en la entrañable e infinita búsqueda de la verdad.

Es necesario romper algunos mitos o creencias del pasado, como el temor al subjetivismo, que es en buena parte causante del “metodologismo”. Estas a su vez son herencias del pensamiento racionalista occidental que pretendió subestimar no sólo la subjetividad sino también las identidades étnicas y culturales no occidentales. Según Habermas (1996):

Para el programa reduccionista todos los enfoques teóricos que tratan de alumbrar desde dentro la realidad simbólicamente preestructurada, es decir, de alumbrarlo desde la perspectiva del participante, han de ser sustituidos poco a poco por teorías que aborden ese ámbito fenoménico desde la perspectiva del observador, es decir, desde afuera. Sólo éstas teorías que ya no tienen que recurrir como fuente de información a la autocomprendión intuitiva o al saber preteórico reconstruible de sujetos cognoscientes, hablantes y agentes, tienen según esta concepción un status vertifero en las típicas ciencias del espíritu y ciencias de la cultura, ni las teorías sociológicas de la acción pueden pretender este status. (p. 468).

Ya en 1904 M. Weber (s/f) rechazaba cualquier intento de subestimar valores, intereses intrínsecos, de la subjetividad a la investigación científica:

...Sin la fe del investigador en la significación de cualquier contenido cultural toda labor de conocimiento de la realidad individual carecería directamente de sentido, del mismo modo su labor estará orientado por la dirección de su fe personal, por la refracción de los valores en el prisma de su alma. Y con los valores a los que el genio científico refiere el objeto de su investigación podrán determinar la “concepción” de toda una época..., evidentemente que la investigación en las ciencias de la cultura sólo puede tener resultados “subjetivos”, en el sentido de validez para una persona y no para otras” (p.71).

Para concluir señala:

Una validez objetiva de todo saber empírico descansa en esta, y sólo en esta, que la realidad dada, se ordene según categorías que son subjetivas en un sentido específico, en cuanto representan el presupuesto de nuestro conocimiento y están ligados al presupuesto del valor de aquella verdad que sólo el saber empírico puede proporcionar. Nada tenemos que ofrecer; con los medios de nuestra ciencia, a quien no juzgue valiosa esta verdad, y la fe en el valor de la verdad científica es un producto de determinadas culturas, no algo dado por naturaleza. (p.73).

No se trata de caer en el extremo del subjetivismo constructivista, según lo cual todo lo real es creado por el sujeto, ni negar en absoluto el concepto de objetividad. La rigurosidad científica de la Investigación Social debe estar en la profundidad del conocimiento no aparente, del conocimiento consensual, del que no teme exponer sus hallazgos no sólo a la luz de sus colegas científicos sino ante el rigor del pensamiento religioso y filosófico. En conclusión, es necesario romper con el sentimiento de inferioridad que desde sus inicios ha caracterizado a las ciencias sociales con respecto a las ciencias naturales.

VIII.- El Disciplinarismo y la Ausencia de la Totalidad.

Otra de las grandes deformaciones en la que han caído las ciencias sociales es la tendencia a la desintegración, el particularismo y el concretismo, han venido desplazando el original carácter totalizador de las ciencias. Las ciencias sociales son una sola ciencia, que estudia las relaciones humanas. No se trata de evocar la desaparición de las diversas disciplinas (historia, sociología, economía, politología, antropología, sicología social, ciencias de la comunicación, de la educación), cuyos orígenes fueron producto de la complejidad de la realidad social y cada una de ellas tiene objetos de estudio claramente definidos, de lo que se trata es de rescatar el concepto de totalidad y romper con la tendencia que considera que mientras más concreto y particular sea el objeto de estudio en la investigación es más factible alcanzar la verdad. Todos los objetos de estudio de las distintas disciplinas de las ciencias sociales son abstracción de la realidad, pero esta realidad es una sola, sólo divisible en el campo de la investigación científica. Comprender la realidad significa, desde cada una de las disciplinas concretas, no perder esta visión global de la realidad. Al decir Edgar Morín. (1999):

La rarefacción de las comunicaciones entre ciencias naturales y ciencias humanas, la disciplinariedad cerrada (apenas corregido por la insuficiente interdisciplinariedad), el crecimiento exponencial de los saberes separados hacen que cada cual, especialista o no ignore cada vez más el saber existente, lo más grave es que semejante estado parece evidente y natural.(p.21)

La transdisciplinariedad va más allá de la integración entre las ciencias, del trabajo en conjunto, se trata más bien de una construcción metacentífica, una nueva meta- epistemológica capaz de crear nuevos paradigmas, nuevas teorías.

...el mundo en que hoy vivimos se caracteriza por sus interconexiones a nivel global en el que los fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, sociales y ambientales, son todos recíprocamente interdependientes. Para describir este mundo de manera adecuada necesitamos una perspectiva más amplia, holística y ecológica que no nos pueden ofrecer las concepciones reduccionistas del mundo ni las diferentes disciplinas aisladamente; necesitamos una nueva visión de la realidad, un nuevo paradigma, es decir, una transformación fundamental de nuestro modo de pensar, percibir y valorar .(iden).

IX.- La Universidad: Postgrado, Postciencia, Postinvestigación.

La universidad adolece de todos los males del cienticismo: rigidez, poca capacidad de respuesta a lo que escapa del método verificable, universal; excesivo disciplinarismo o concretismo, que parcela el conocimiento, lo disgrega, perdiendo la totalidad de la realidad. La universidad dividida en decanatos y escuelas, cuya unidad es solo administrativa, contradice el propio concepto de Universidad como universo del saber. Es necesario, respetando la diversidad de objetos de estudio, profundizar en una red interdisciplinaria que pueda dar respuestas coherentes y pertinentes a la sociedad y no a parcelas de intereses. Al respecto Gallegos, E. (1993) señala:

Al interior de la universidad, el proceso de producción de la ciencia se reproduce como reforma tecnocrática, cuyo rasgo característico es que fragmenta la enseñanza profesional en múltiples especializaciones, efecto interno de la funcionalidad de la ciencia frente a la división del trabajo (...), quienes se educan en el marco de este tipo de reforma, salen preparados para conocer y aplicar con un cierto grado de competencia, los

conocimientos concretos del conocimiento científico y tecnológico, pero sólo unos cuantos, los más aptos, son seleccionados para continuar estudios en “centros de excelencia”, pero sin que unos ni los otros, ni las élites, ni las mayorías de los estudiantes sean encausados para entender los problemas de su profesión en términos de la unidad de las ciencias, de la comprensión crítica de su propio papel. (Pp.17-18).

La Universidad más que cualquier otra institución donde se produzca y aplique conocimientos científico, debe contribuir a ésta tarea de unificación de las ciencias. Pero no una unificación administrativa sino de saberes, que no sólo converjan sino que construyan una nueva ciencia (transdisciplinaria), respetando la diversidad y libertad epistemológica y metodológica, como bien lo expresa, Miguel Martínez Miguéles en sus obras *La Nueva Ciencia y el Paradigma Emergente*.

Parte de esta desviación de la universidad hacia el pragmatismo y la profundización de la dependencia, tiene que ver con las propias corrientes educativas que predominan en nuestros pensadores pedagogos: nuestros epistemólogos de la educación están fundamentalmente formados en escuelas norteamericanas donde predominan corrientes instrumentalistas o conductistas, ajena al estudio del contexto histórico – social, que pretenden resolver con instrumentos (entrevistas o encuestas) problemas de envergadura como son la construcción de teorías educativas para la América Latina. Meraní. A. (1983) señala:

Estas proposiciones advierten claramente lo inadecuado del pensamiento pedagógico corriente de la educación latinoamericana, que después de haber sufrido alternativamente en el pasado la fascinación de los modelos Francés y Alemán, en la actualidad esta encandilada por el estadounidense y su prestigio como factor de desarrollo y se augura ver nuestra formación asimilada al mismo, por que sólo así se cree garantizado el éxito pragmático del acto educativo (p.19)

En general muchos de nuestros profesores universitarios salen al exterior ha realizar postgrados sin ser parte de una política universitaria. Muchos de nuestros profesores sólo hacen postgrado por el reconocimiento (título), ascender en el escalafón y recibir un sueldo mayor. Así mismo, la investigación universitaria, cercenada por el método científico, se circunscribe a una necesidad práctica: trabajo de grado y ascenso.

Pero también son muchos los casos del apasionado investigador o estudiante de postgrado cuya excelencia individual o hasta institucional no garantiza la pertinencia social. Morles ,V. (1996) señala:

En principio desde el científicismo se puede estimular un postgrado de un buen nivel académico cuyo objetivo declarado, sea la excelencia y el resultado; la contribución al conocimiento universal. Si todo funciona bien ese postgrado generara publicaciones internacionales que engordaran los currículos de los alumnos y sus tutores finalmente tendremos más maestros en ciencias y doctores, lo que no necesariamente permite resolver un mayor número de problemas sociales, aunque sí podrá enriquecer el caudal de saberes de la “transnacional de la ciencia” y la tecnología que galopa junto a ella, desde luego todo bajo el control de los países desarrollados.(p.14).

Las universidades tienen un compromiso muy importante con los contenidos culturales del desarrollo. Ellas deben contribuir de modo decisivo a la incorporación del saber humanístico, científico y tecnológico en los fundamentos de nuestra cultura (Ideen. p.3).

Pero lo que consideramos más importante es el papel de las funciones de investigación y extensión, ambas no pueden seguir relegadas al tiempo y los recursos sobrantes de la docencia. Mientras que sigamos confundiendo investigación con recopilación de información, especialización de conocimientos en un área determinada o técnicos para resolver problemas; y sigamos viendo la extensión como un simple programa de pasantías en empresas o comunidades como un último paso o requisito más para obtener un título; el pregrado no sea más que la continuación de la educación media y el postgrado la continuación del pregrado, indiscutiblemente las universidades estarán incapacitadas de generar un proyecto de desarrollo autónomo. Mientras investigación y docencia anden cada una por su lado, sin que existan líneas de trabajo que se desprendan del proyecto de desarrollo autónomo regional – nacional, nada habremos hecho. Por esta misma razón, conceptos clásicos como los de ciencia, investigación, deben ser revisados. La comprensión de la realidad ya no se limita a los rígidos parámetros y limitados alcances de la investigación científica, tal como lo advierte Víctor Morles:

...La investigación científica es solamente una de las formas de hacer ciencia y por la otra, la ciencia no es la única ni necesariamente la más importante actividad intelectual del ser humano. Se olvida todo lo relativo a otras necesidades y potencialidades inmateriales de la

humanidad, inclusive algunas de carácter científico y técnico como son las que se refieren a la producción de teorías, la planificación, la invención y la elaboración o adaptación de diseños tecnológicos – todos los cuales por cierto, exigen enfoques y métodos distintos a los del clásico método científico- para no mencionar otras creaciones intelectuales humanas también esenciales como son la filosofía, el deporte o la creación artística(p.61).

Este autor prefiere referirse al concepto de producción y/o creación intelectual. Igualmente el autor considera que ya el concepto de postgrado debe ser revisado, hacerlo más dinámico, menos escolarizado para ello propone un sistema de educación avanzada. Para Morles la universidad latinoamericana debe concentrarse fundamentalmente en la construcción de teorías a través del sistema de educación avanzada:

... creemos que es necesario iniciar en nuestras universidades, y en todo ese tercero mundo que llevamos por dentro, un movimiento de reflexión y revalorización de los componentes académicos más elevados: la teoría; como el proceso y componente científico más importante y el doctorado, como el medio para desarrollar ese proceso" (Ideen.36).

A Modo de Conclusión: Trasdisciplinariedad, Ciencia y Política.

Las falsedades y contradicciones del proceso globalizador han sido claramente demostradas, sin embargo; hoy mas que nunca frente a la crisis del socialismo, el avasallante crecimiento de las tecnologías, se esta pretendiendo conformar el mas poderoso proyecto universalista - pero desde las perspectivas e intereses de las grandes potencias- en toda la historia de la humanidad y cuya base es, fundamentalmente, los cambios tecno-científicos, tan severamente cuestionados.

Frente este avasallante proceso globalizador que no es sólo económico, sino también político y cultural, frente a la crisis de los viejos paradigmas y corrientes del pensamiento, es necesario desde las ciencias sociales generar respuestas que tengan las mismas dimensiones, tal como lo plantea Víctor Córdova (1998):

El contexto histórico de hoy nos muestra un mundo complejo, paradójico y lleno de perplejidad ante el derrumbe de viejas macroconcepciones, de propuestas sociales alternativas al capitalismo y una redefinición

geopolítica del mundo, conduce a repensar la política, a resituarnos éticamente ante un mundo pleno de desigualdades sociales y sobre todo hacer un notable esfuerzo por producir una nueva manera de pensar y pensarnos históricamente.(p.37)

Ya no es posible seguir pensando aisladamente desde los “ghettos disciplinarios”, la complejidad de los cambios, la ruptura de los viejos pensamientos hace imposible el abordaje de la realidad desde las también tradicionales parcelas del pensamiento. El tratamiento de la globalización, de la revolución tecnológica, de la contradicciones entre universalismo y diversidad cultural, entre liberalismo económico y liberalismo político, entre muchos otros temas que inundan y sobre pasan a diario la capacidad de comprensión de las diversas disciplinas en las ciencias sociales, exigen un esfuerzo ya ni siquiera interdisciplinario sino la construcción de un nuevo marco epistemológico transdisciplinario.

Si algo debemos agradecer al debate posmoderno, de acuerdo o no con él, es haber sacudido el piso epistemológico, obligarnos a mirar más allá del objeto de estudio en que nos formamos, a replantearnos realidades, categorías, conceptos, corrientes del pensamiento que hasta hace poco parecían inamovibles. Así lo plantea Martínez Miguélez (1997): “*Quizás lo más valioso que haya aportado la posmodernidad sean dos contribuciones: Por un lado, su sensibilidad cuestionadora y critica ante las grandes y más significativas propuestas no realizadas de la modernidad (...) y por el otro el concepto de “verdad pluralista”, en el sentido de que la realidad es incommensurable*” (p.224)

Evidentemente el discurso del fin de la historia, como el fin que se le ha declarado a todas las ciencias, a todo tipo de conocimiento, a la realidad, a la racionalidad tradicional, puede estarse convirtiendo en el discurso legitimador de un modelo societal en crisis. Pretender que todo ha cambiado, que nada de lo que antes existía y se pensaba no tiene ninguna vigencia es igualmente fantasioso y manipulador. Ciertamente, todo esta trastocado, realidades y pensamientos, modo de actuar y comprender, pero lo fundamental de la injusta realidad mundial sigue existiendo: Las desigualdades, el poder hegemónico de unas sociedades sobre otras, la racionalidad capitalista permanece. La negación de las utopías, desechar categorías y conceptos de

análisis mientras aún no tengamos sustitutos, pretender ignorar una realidad por el sano deseo de superarlas no es sólo anti ético sino que además no nos conduce a nada.

La mayor demanda que hoy se les hace a los científicos sociales es traspasar las barreras disciplinarias para poder comprender este mundo que todos los días nos desborda, que nos deja sin respuestas. Pero la transdisciplinariedad, la creación de un nuevo espacio de pensamiento que supere los disciplinarismos y la superficialidad de la sociedad del conocimiento “, no es ya suficiente. El proyecto político-cultural de propagar una nueva cosmovisión del mundo, pero nuevamente desde un centro y unos intereses, nos obliga por igual a traspasar el discurso científico, la rigurosidad metodológica, abrirnos y sentirnos comprometidos con una realidad concreta. **Politicizar las ciencias** no es la entrega sumisa a un proyecto político, a los intereses económicos dominantes, esta politicización y parcialización de las ciencias es ya muy vieja, de lo que se trata –fundamentalmente- es replantear el sentido de utilidad de la ciencia, el compromiso con un proyecto nacional, regional e internacional. Al decir de Habermas, (1990):

A ello se opone aun de formas diversas una auto comprensión apolítica de las ciencias. Si una crítica material de la ciencia dirigida hacia el esclarecimiento de la conexión entre conocimientos metódico, implicaciones vinculadas a concepciones del mundo y contextos objetivos de utilización, pudiera denominarse politicización de las ciencias, sólo esta politicización en cualquier caso permitiría reconocer cuando la ciencia pierde su autonomía y se deja solicitar por instancias sociales para la imposición de objetivos e intereses no acreditados ante la razón. Una “politicización”, en el sentido de la autorreflexión de las ciencias no es sólo legítima, sino que representa también la condición de una autonomía de la ciencia que ya no puede preservarse hoy apolíticamente(pp.358-359).

No se trata de postular una ciencia universal terciermundista para enfrentar la ciencia universal del primer mundo, a nuestro modo de ver, la ciencia latinoamericana, la del tercer mundo, el pensamiento que surge de estos contextos particulares debe responder política y culturalmente a las demandas que le impone un nuevo proyecto hegemónico que los niega. Ante tal situación las ciencias no pueden mantenerse neutras. Los ghettos, los personalismos, los objetos de estudio insignificante, deben dar paso a la formación y

consolidación de una red de pensadores (científicos, intelectuales, artistas, políticos) que permitan repensar históricamente la nación, la región y al tercer mundo, como único espacio político con legitimidad y capacidad de negociación en este mundo globalizado.

La Universidad Latinoamericana, como institución, está obligada más que nunca a fomentar y consolidar redes de intercambio cultural, de investigación no sólo para conocernos a nosotros mismos y para resolver problemas puntuales, sino ir más allá, construir un pensamiento latinoamericano; una ciencia propia, una pedagogía propia, que permita construir una economía complementaria y no de competencia, hasta el momento hemos actuado exactamente al contrario, nuestras experiencias integracionistas fueron primeramente políticas (finales siglo XVIII mediados siglo XX), luego economicista (desde mediados del siglo XX hasta el presente). La integración, sobre una realidad indiscutible como es nuestra identidad cultural, debe comenzar por una red cultural que nos permita consolidar un pensamiento latinoamericano, y luego ir a la construcción de un proyecto económico- político, ese debe ser nuestro principal complicado y ambicioso reto. No hay otra posibilidad, el resto es continuar con la historia de más de cinco siglos de dependencia, que más económico es fundamentalmente cultural e intelectual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azuaje, Francisco. (1997). “Abordar la Superautopista desde una Carretera de Tierra” (en) Nueva Sociedad N° 147. Caracas.
- Bustamante, Fernando (1995). Revista Nueva Sociedad. N° 139. CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe.
- Feyerabend, Paul (1997). *Tratado contra el Método*. Editorial tecnos. Madrid, España.
- Fourez, Gerard. (1994). *La Diversidad de las Metodologías Científicas*. Narcea. Madrid.
- Gallego-Badillo, Rómulo (1992). *Saber Pedagógico. Una visión Alternativa*. Corporativa Editorial Magisterio Bogotá – Colombia.
- González, Abril (1998). “Sujetos Interfaces Texturas” (en) Revista de Occidente. N° 206, Barcelona – España.
- _____ (1998). “Anatomía de una Fascinación” (en) Revista de Occidente . N° 206, Barcelona – España.
- Habermas, Jurgen. (1996). *La Lógica de las ciencias sociales*. Editorial Tecno. Madrid.
- Hinkelanmet. (1990). “La libertad académica bajo control en América Latina” Nueva Sociedad N° 107.
- Kuhn Thomas. (s/f). *La Estructura de la Revolución Científica*. Fondo de cultura económica. Bogotá.
- Lanz, Rigoberto.(1998). *Temas Posmodernos: Crítica de la razón formal* Colección Doxa y Episteme N° 5 Fondo Editorial Tropycos. Caracas – Venezuela.
- Lyotard, Jean – Francois (1994). *La Condición Posmoderna Informe Sobre el Saber*. Ediciones Cátedra S.A. Madrid- España.
- _____ (1996). *La Posmodernidad (Explicada a los Niños)* Editorial Gedisa. Barcelona – España.
- Marcuse, Hebert, (S/F). *El hombre Unidimensional*. Edit.Mortia, México.

- Martínez Miguelez, Miguel (1997). *El Paradigma Emergente* Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica. Editorial Trillas. México.
- _____ (1999). *La Nueva Ciencia, Desafío Lógica y Método.* Editorial Trillas. México.
- Merani Alberto (1983). “La educación Latinoamericana Mito y Realidad” Editorial Grijalbo. México.
- Mora Pascual. (1997). *La Escuela del Día Despues.* Grupo de Investigación de Historia de las Mentalidades. ULA. Táchira
- Morin, Edgar (1999). *La Cabeza bien puesta.* Repensando la Reforma, Reformar el pensamiento. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Morles, Victor (1996). *Universidad, postgrado y Educación Avanzada.* Vadell Hermanos. Valencia
- Padrón Guillen, José (1997). *Tres Criticas las Doctrinas del Paradigma Emergente.* CIECH UNESR Caracas Venezuela.
- Pérez Juan (1998). “Entre la Utopía y la Paranoia” en Revista de Occidente N°206. Barcelona. España.
- Petra, James (1990). “Los Intelectuales en Retirada” Nueva Sociedad N° 107. Caracas.
- Popper, Karl Biper (1984). *La Sociedad abierta y sus enemigos* Ediciones Orbita S. A. España.
- Stallbrass Julian. (1998). “Formas de la identidad en el Ciberespacio” (en) Revista de Occidente N° 206. Barcelona, España.
- Toimbee, Arnold. (1980). *Estudio de la Historia.* Alianza Editorial. Tomo IV. Madrid.
- Touraine, A. (1995). ¿Qué es una sociedad multicultural? Falsos y verdaderos problemas, *Claves de razón práctica.* Octubre 1995, 56.
- Ugas, Gabriel (1997). La Ignorancia Educada. Taller permanente de estudios epistemológicos en ciencias sociales. San Cristóbal Venezuela
- Weber, Max. (S/f). *Ensayo sobre Metodología Sociológica.* Amarrotu Editores